

La falsificación del "Canarien"

Por D. J. WÖLFEL

Bibliografía de "Le Canarien"

BOUTIER, PIERRE ET LEVERRIER, JEAN: *Le Canarien*

Es el manuscrito más antiguo, acaso el original; perteneció últimamente a la Baronesa Hensch, nacida Angéline de Hodiarnont, de Achen, de quien lo heredó Mme. Mans, nacida Hensch de Langry, de Bruselas-Ixelle, y por ésta vendido al Museo Británico, donde se encuentra (Fondo Egerton, núm. 2709). Citado «Canarien-Hensch».

Ediciones y citas

WARNER, G. F.: *A new manuscript of the conquest of the Canaries*. Athenaeum, 1889, Oct. 4, 449 págs.

Un nouveau manuscrit de l'histoire de la conquête des îles Canaries. Compte rendu, Soc. de Géogr. de Paris, XVI/XVII, 536-40.

MARGRY, PIERRE: *La conquête et les conquérants des îles Canaries; Nouvelles recherches sur Jean IV de Béthencourt et Gadifer de la Salle; le Vrai Manuscrit du Canarien*, 8.º, 320 págs., 3 grabados. Paris, Ernest Leroux, 1896. Citado «Bou» con relación al texto del manuscrito.

Da el texto del manuscrito del Museo Británico, según copia hecha a mano por una dama inglesa. Contiene investigación fundamental sobre las vidas de Juan de Béthencourt y Gadifer de la Salle; sobre aquel manuscrito; sobre Le Canarien-Mont-Ruffet; Le Canarien-Bergeron y Le Canarien-Galien (véanse éstos a continuación). Citada, en relación al texto de Margry, «Margry».

BOUTIER, PIERRE ET LE VERRIER, JEAN: *Le Canarien*.

Manuscrito de 1482, pero, según d'Avezac, probablemente de los primeros decenios del siglo XVI, de escritura débil, iniciales en rojo, viñetas con dibujos distintos, como capitales con representaciones, que están en clara discrepancia con el contenido. Resulta ser copia, con adiciones, del Canarien-Hensch, con falsificaciones del texto e interpolaciones, y adiciones hasta 1625.

Últimamente en posesión de M. de la Quesniere y luego de sus tres hijos menores, bajo la tutela de Mme. de Mont-Ruffet. Citado como «Canarien-Mont-Ruffet».

Ediciones y citas

MAJOR, RICHARD HENRY: *The Canarien, or book of the Conquest and conversion of the Canarians in the year 1402. Composed by Pierre Bontier and Jean le*

Verrier. Translated and edited with notes and an introduction. London, Hakluyt Society, XLVI, 1872.

Compara el texto con el del Canarien-Bergeron (véase éste).

GRAVIER, GABRIEL: *Le Canarien; livre de la conquête et conversion des Canaries (1402-1422), par Jean de Béthencourt, gentilhomme Cauchois, d'après le manuscrit original, avec introduction et notes.* Rouen, Métérie, 1874.

Edición del texto de Le Canarien-Mont-Rufet, con valioso comentario e introducción sobre la historia de Jean de Béthencourt y del manuscrito. Citado el texto del manuscrito como «Lev», y las aportaciones de Gravier, como «Gravier».

BONTIER, PIERRE, ET LE VERRIER, JEHAN: *Le Canarien / ou / Liure de la conquête et conversion des Canariens / a la Foy et Religion Catholique Apostolique et Romaine, / en l'an 1402, / par messire Jehan de Bethencourt, / chevalier, gentilhomme Cauchois, Seigneur des lieux de Bethencourt, Riville, Gourel, châtelain de Grainville la Teinturiere, baron de Saint-Martin la Gaillard, conseiller et chambellan ordinaire des rois Charles V et Charles VI, composé par Pierre Bontier, moyne de Saint Jouyn de Marnes, et Jehan Le Verrier, prestre seculier, Chappelains et domestiques du dit Seigneur. Mis en lumiere par... Illustré d'annotations sur quelques chapitres pour l'intelligence de l'histoire, etc.* A Rouan, chez... 1625.

Cuaderno preparado para una edición de Le Canarien, con índice por capítulos (está excluido uno de los capítulos del Canarien-Mont-Ruffet). Contiene, además, cartas de los Béthencourt de Canarias. La escritura es de comienzos del siglo XVI. Se halla en la Biblioteca Nacional de París, procedente de la colección de M. C. Lormier (Fondo francés, núm. 18629). Citado como «Canarien-Galién», porque Galién de Béthencourt fue el que lo escribió o editó.

Edición

BERGERON, PIERRE: *Traicté de la Navigation et des Voyages de Descouverte et Conqueste modernes, et principalement des François. Avec une exacte et particulière description de toutes les Isles Canaries, les preuves du temps de la conquête d'icelles, et la Généalogie des Béthencourts et Braquemons. Le tout recueilly de divers Autheurs, observations, titres et enseignements.* Chez Jean de Heuqueville, rue saint Jacques à la Paix; et Michel Soly, au Phoenix: a Paris M. DC. XXIX.

BONTIER, PIERRE ET DE VERRIER, JEAN [BERGERON, PIERRE]: *Histoire de la Première Descouverte et Conqueste des Canaries, faite des l'an 1402, par Messire Jean de Béthencourt, Chambellan du Roy Charles VI. Escrite du temps mesme par F. Pierre Bontier, Religieux de S. François, et Jean de Verrier, Prestre, domestiques du dit sieur de Béthencourt, et mise en lumiere par L. Galién de Béthencourt, Conseiller du Roy en sa Cour de Parlement de Roüen.—Plus un Traicté de la Navigation et de Voyages de Descouverte et Conqueste modernes, et principalement des François.* Chez Michel Soly, rue saint Jacques, au Phoenix: à Paris, M. DC. XXX.

Impreso sobre el Canarien-Mont-Ruffet, con exclusión de un capítulo y borrando las huellas de la falsificación del texto en éste, así como con otras variaciones.

La ortografía del momento de la impresión. Citado el texto como «Canarien-Bergeron» y el Tratado como «Bergeron».

Nuevas ediciones y traducciones

CHARTON, EDOUARD: *Histoire de la Conquête des Canaries par le sieur de Bethencourt*. En *Voyageurs anciens et modernes*, 3ème volume, 1885.

MAJOR, RICHARD HENRY:

Véase más arriba su edición del Canarien-Mont-Ruffet, que compara con el Canarien-Bergeron.

SERRAN GRAUE: *Historia de el primer descubrimiento de las Yslas de Canaria y conquista de las dos primeras por el Señor Juan Bethencourt, gentil hombre de Camara de el Rey de Francia Carlos VI, escripta en francés por Fr. Pedro Bontier, franciscano, y Juan Leberrier, clérigo, capellanes de el dicho Bethencourt, que le acompañaran siempre. E ymprimiose por Galleno Betancourt de el Consejo Real en el Parlamento de Ruan. Traduxose en castellano por el Capitan Servan Graue, vesino de la ysla de la Palma.*

Al fin del manuscrito: Sacose este Resumen ajustado en substancia fielmente a la que en muchas palabras i hojas de volumen en lengua francesa scriuio el dicho capellan i otro padre franciscano dexando de decir lo que no era tocante a esta materia como en lo de Egipto y Mohomotapa, cathesismo para enseñar la doctrina, i otras cosas de este modo.

En el código Marín [y Cubas], fols. 23-42. Colección de textos copiados por Marín y Cubas. Agustín Millares Torres en sus *Biografías de Canarios célebres*, Las Palmas, 1878, pág. 373, atribuye a Marín y Cubas una traducción propia del Canarien-Bergeron, opinión probablemente equivocada, que se basó en su conocimiento del código Marín.

Compárese también MILLARES TORRES: *Historia* (I, 27). Ramírez (véase más abajo) vio una copia de la traducción Serban Grave en la biblioteca de Don Francisco María de León.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y ARCE, LUIS: Una traducción del Canarien-Bergeron por este señor es citada por Luis Maffiotte (*Historia de Canarias*, editada por ANSELMO BENÍTEZ, s. a., 463); y MILLARES TORRES, en sus *Biografías*, 373, y en su *Historia*, 1/27, atribuye a Fernández de Córdoba una traducción manuscrita del Canarien-Bergeron. Acaso sea la existente en la Biblioteca Universitaria, antes Provincial, de La Laguna, sig. 83-2/17, fols. 1-119.

RAMÍREZ, PEDRO MARIANO: *Historia de el primer descubrimiento, etc.* Biblioteca Isleña, Imprenta Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1847. A esta traducción del Canarien-Bergeron se refieren casi siempre los autores españoles.

Esta larga cita bibliográfica ha tenido que ser expuesta para evitar detenernos demasiado en la exposición histórica y crítica de estas fuentes y para poderlas citar en abreviatura.

Ya en el Torriani-Wölfel hice mención de esta historia única

de una falsificación. Aquí he de volver sobre este tema, porque desde entonces he llegado a resultados complementarios en parte y en parte nuevos. Comenzaré por exponer la historia del Canarien y de sus falsificaciones.

Hasta la mitad, casi, del siglo XIX se conoció exclusivamente el Canarien-Bergeron, en su edición de 1629-30. Según éste, Jean de Béthencourt fue el conquistador de tres de las islas: Lanzarote, Fuerteventura y El Hierro. El bravo Gadifer de la Salle, que por un contemporáneo es llamado modelo de caballería, como Bayard, era solamente un compañero invitado, y el franciscano Bontier y Le Verrier, capellanes de Béthencourt, habían sido los autores de este Canarien, que editó Bergeron. Que al reproducir el texto del Canarien lo había rejuvenecido ortográficamente saltaba a la vista. Por lo demás, no se tenía ninguna sospecha de su autenticidad.

Bergeron era persona extremadamente calificada para hacer esta edición. Había escrito un sumario sobre la historia de los sarracenos y un ensayo sobre la de los tártaros y preparaba una compilación sobre viajes de investigación y descubrimientos con relación especial a los de los franceses. Por ello parecía merecedor de toda confianza.

Fue d'Avezac, el gran historiador francés de la época de los descubrimientos, quien descubrió el manuscrito, base de esta edición, en manos de descendientes de la familia Béthencourt. Como la línea varonil se había extinguido, había recaído por líneas femeninas la representación de los Béthencourt en la familia de la Quesnerie, por la que fue generosamente facilitado a d'Avezac para la investigación (Véase la carta de d'Avezac donde expone las sucesiones de los Béthencourt y del manuscrito, en Gravier, pág. LXX, y otras particularidades, en Margry pág. 17 y s.).

Ya he indicado en la bibliografía del manuscrito que por el papel, tinta y escritura puede deducirse que se escribió en el paso del siglo XV al XVI y que no puede pretenderse sea el original, que lo sería en los comienzos del siglo XV. Ya una primera investigación del texto prueba que es una copia de otro manuscrito y que se habían cometido falsificaciones. Todas las hazañas se atribuyen exclusivamente a Béthencourt, pero el copista descuidado de-

ja muchas veces, después de este solo nombre, el verbo en plural, por lo que resulta evidente que, en el original que copia, Gadifer era nombrado junto con Béthencourt. Del estudio de este manuscrito se deducía que iba aún más lejos el Canarien-Bergeron en la glorificación de Béthencourt y en dejar a Gadifer de mera figura secundaria, y que aun en aquél quedaba bastante para demostrar que Gadifer había sido el verdadero conquistador y que Béthencourt le había robado su justa parte. Estos hechos fueron reconocidos por cuantos los estudiaron y subrayados, más o menos claramente, por los editores del manuscrito.

Con esto la cuestión de las fuentes parecía bastante aclarada, pero en 1889 se ofreció al Museo Británico un manuscrito para su venta. Después de la muerte de la baronesa Angéline de Hensch, nacida Hodiamont, su heredera universal Mme. E. Mans, nacida de Hensch de Langry, encontró entre los bienes de la herencia un manuscrito, que estimó debiera pasar a una gran biblioteca, y así llegó al Museo Británico, que lo incluyó en el Fondo Egerton, que comprende, principalmente, escritos relacionados con la historia de Francia. Sería deseable que los poseedores de manuscritos preciosos siguieran este ejemplo, aun cuando fuesen del mayor interés familiar, por que se perpetuaría la memoria de la familia.

El conservador del Museo G. F. Warner reconoció inmediatamente sus concordancias y diferencias con el Canarien-Mont-Ruffet y con el Canarien-Bergeron. Margry publicó entonces el manuscrito, a base de una copia hecha a mano, y con ello su contenido fue accesible al público. Lo más importante era que el manuscrito terminaba con la salida de Gadifer y no mencionaba los sucesos posteriores. Como Pierre Boutier, uno de los autores, llamado equivocadamente en el otro manuscrito y en el Canarien-Bergeron Bontier, fue en realidad el capellán de Gadifer, casi todos han llegado a la conclusión de que sólo Boutier había sido el autor de la totalidad del nuevo manuscrito descubierto y que Le Verrier escribió aquella parte que aparece en el Canarien-Mont-Ruffet con el relato de los sucesos posteriores a la salida de Gadifer de la Salle.

Yo protesto, con argumentos de gran fuerza, de esta interpretación, según la cual Le Verrier habría sido un falsificador sin con-

ciencia, porque mis investigaciones en diversos archivos, con el hallazgo de diversos documentos en el del Vaticano y con otros españoles, principalmente con los que aparecen en la *Información sobre cuyo es el derecho de las Islas Canarias*, demuestran que al menos la mitad de los hechos relatados como continuación del Canarién-Hench por el Canarién-Mont-Ruffet es mentira. Se confirma esto, porque los hechos relatados en el Canarién-Hench coinciden plenamente con los que citan los documentos hallados por mí (publicados por Wölfel en *Primeros conquistadores y Obispos*). Gadifer es, según los breves pontificios, partícipe en el mismo grado en la expedición, y así aparece en el Canarién-Hensch. Es él quien tiene a su cargo la pelea, porque Béthencourt es manco y porque, como diplomático astuto, trabaja en recibir la investidura de las Canarias por el rey de Castilla y viene a ellas sólo después que las luchas están casi por completo terminadas. Corto es el tiempo que permanece en las Islas, al comienzo de la conquista.

La expedición fue iniciada por él con medios insuficientes, tiene que hipotecar sus bienes en Francia y justamente la gente que le acompañó desde Francia es la que le hace traición y abandona a los conquistadores. Sólo después de venir en su ayuda los españoles la conquista puede ser concluida. Si lo que cuenta el Canarién-Mont-Ruffet es al menos cierto en aquellos puntos sobre los que no tenemos documentos, no podemos afirmarlo y queda siendo por completo dudoso. Quien fue capaz de atribuir las hazañas de Gadifer a Béthencourt, quien es autor de tantas mentiras, no puede merecer crédito en lo que no aparece probado por otra parte.

Pero, ¿quiénes —podemos decir ahora— son en verdad los autores del Canarién? ¿Tienen razón los que afirman que fue Pierre Boutier el que escribió la parte comprendida hasta la salida de Gadifer de la Salle y Jean Le Verrier la parte falsificada y el resto del manuscrito? Vamos a preguntárselo al Canarién mismo y a la documentación existente:

El Canarién-Hensch comienza: «Et nous frères Pierre Boutier, moyen de Saint Jouyn de Marnes, et nous Jehan de Verrier, prestre, chapelains et serviteurs des Chevaliers de sus només avons comancié à mettre en escrit toutes les choses qui leur sont advenues à leur commencement et toute la manière de leur gouverne-

ment dont nous pouvons auoir vray cognoissance, dès de qu'ilz partirent du royaume de France iusques au XIX^e iour d'avril mil iiijc et iiij que Béthencourt est arrivé ès iles par dessa; et delà en avant est venue l'escripture en autres mains, qui la poursuivront tout en vray jusques a la fin de leur conquestes» (Bout. I/130).

Como también yo sólo hace poco entendí la verdadera importancia de este pasaje, no puedo acusar a ninguno de los otros que han leído el Canarién y no lo interpretaron en su correcto sentido.¹ Pero claro está que ambos capellanes fueron los autores del Canarién-Hensch y sólo queda la siguiente duda: ¿Le Verrier, después de la marcha de Gadifer y acaso de Boutier, escribió el solo otro manuscrito, y después de salir de las islas, el mismo con Béthencourt fue también el autor del relato de las últimas aventuras de éste en Francia? Pero, ¿marchó Le Verrier a Francia?

Contra esta suposición hasta el Canarién-Mont-Ruffet nos da un testimonio negativo: «Il ordonna mess^e Jehan de Verrier et mess^e Pierre Bontier qu'ilz demoutoient pour tousiours monst^rer et enseiner la foy catolique; et amena le mains qu'il peut de gens auec lui... Et se partit le derrain iour de ianui^r monsr de Bethencourt de l'ille d'Erbanne en pleurant de ioye» (Lev. LXXX/155).

«Le lendemain le dit seigneur s'en alla à Baltarhayz et là fut bättizé vng enfant canarién, à la bien venue du dit seigneur et le dit seigneur fut le parrain et le nomma lehan... et ordonna que en appelast la chapelle de Notre Dame de Bethencourt; et fut messe lehan Verrier curé du pais, et y vescu le demourant de sa vie bien ayse...» (Ver. LXXX/168).

El falsificador grosero que escribió, como veremos, bastante tarde, cerca del 1500, el Canarién-Mont-Ruffet, copió estos pasajes traidores, dejando las formas del verbo en plural, donde el original habla de Béthenceurt y Gadifer. ¿Cómo pudo Le Verrier, si se quedó en Canarias, describir las últimas aventuras de Béthencourt en Francia? Hasta tenemos la prueba de que Le Verrier se quedó como párroco en las Islas.

¹ Cf. no obstante el estudio del malogrado B. BONNET, *El problema del Canarién*, «Revista de Indias», IX, 1949, págs. 669-729, y concretamente sobre este prefacio, págs. 678-679.—Nota de la Redacción.

De varios documentos del Archivo Vaticano resulta que Le Verrier fue nombrado administrador apostólico del obispado el 27 de enero de 1419. El papa de Roma le nombró, porque en las Islas ejercía la función episcopal un clérigo nombrado por el antipapa Benedicto XIII. Sería absurdo suponer que se dio dicho cargo, en tal situación de lucha, a un hombre que se hallase ausente de las Islas. Dos años después Le Verrier fue nombrado obispo. La bula de nombramiento, desgraciadamente, no existe, porque el tomo relativo a este tiempo se perdió en la Registratura Vaticana, pero tenemos la indicación segura en el índice de dicho tomo, que aún existe.

Como en 1428 el obispo nombrado por el antipapa fue reconocido por Roma, es seguro que ya entonces Le Verrier no se encontraba en las Islas, sea cual sea la causa de su ausencia. Probablemente era ya muerto. Un Le Verrier que se encontrase en Francia cerca de Béthencourt no podía ser ni administrador, ni obispo, ni habría interesado a Roma, porque habría sido incapaz para tal oficio, pero como párroco en las Islas sí le podrían ser confiados tales oficios.

Pero tenemos en la *Información sobre cuyo es el derecho de las Islas Canarias* pruebas en la parte testifical en que se afirma exactamente que Le Verrier quedó en las Islas: «...dexó [Juan de Bethencourt] en su logar como sus criados, e facedores a Micer Maciote e a Micer Johan del Riel Francés: los quales que dexó por Gobernadores, e Administradores de las dichas Islas» (Inf. T 125). «... quel dicho Mosen Johan de Betancor e después en su nombre como sus facedores, tovieron e poseyeron las dichas Islas de Lançarote, e Fuerte Ventura Mosen Maciote, e Mosen Johan de Verry» (Ib. 132). «...que oyó decir que quedaron en su logar [de Béthencourt] por sus Gobernadores de las dichas Islas Mosen Maciote de Betancor e Mosen Johan de Berriel... e assimesmo oyó decir que después de partido el dicho Mosen Juan de Betancor, quel dicho Mosen Johan de Berriel se fue a Portugal e que allá lo mataron e que assí quedó el dicho Mosen Maciote solo por Gobernador...» (Ib. 136). Otros dos testigos dicen lo mismo (Ib. 140 y 145).

Según esto Le Jean Verrier (el papa le llama Vitriarius y los españoles corrientemente Berriel, aun cuando aparecen otras corrup-

ciones de su apellido en los pasajes arriba citados) actuaba como representante y hombre de confianza de Béthencourt en las Islas. Si pasó verdaderamente a Portugal y fue allí muerto, como en varios pasajes afirman los testigos, no lo sabemos. Parece que se le confunde con Joanín de Béthencourt, como ocurre varias veces en los testimonios.

Por ello estoy seguro que Le Verrier fue coautor del Canarien-Hensch, o de un manuscrito de texto idéntico, cooperando con Boutier, y, a lo más, podría haber escrito la continuación hasta la vuelta de Béthencourt a Francia, pero no una línea más. El falsificador fue otra tercera persona, y llegaremos a averiguar quién fue y cuándo hizo la falsificación. Tendremos que ventilar también la cuestión de cómo llegó el original auténtico a Francia y cómo su texto cayó en manos del falsificador y también si existió un Canarien canario, o sea un texto que quedó en las Islas; y si del texto del Canarien-Hensch hubo un solo ejemplar.

Le Canarien-Galien —fragmentos de un borrador para una edición del Canarien-Mont-Ruffet— no ha sido estudiado con el interés que tiene tal manuscrito. Los investigadores se fijaron únicamente en que en el índice de capítulos de este manuscrito se había omitido el mismo capítulo que el Canarien-Bergeron no trae. Margry (pág. 14) publicó las cartas de los Betancur de Canarias a los Béthencourt de Francia, contenidas en este manuscrito. Estas cartas son de definitiva importancia para la historia del Canarien, pero tal importancia surge sólo confrontándolas con otra carta escrita cien años antes y cuya significación se ha reconocido aún menos que la de las cartas del Canarien-Galien.

Entre los papeles del Museo Canario de Las Palmas, coleccionados por don Agustín Millares Torres, se halla una copia de la traducción castellana de una carta de Juan V de Béthencourt, cuyo original se escribió en latín, a Mateo de Betancur, vecino de Gran Canaria. El original latino se escribió en 1501 y la traducción, ante notario, rubricada, en 1583. Se sabe por dicha carta que Andrés de Betancur, hijo de Mateo, visitó a Jean V de Béthencourt, el 20 de agosto de 1501, para rogar a éste gestionase breves papales y cédulas del rey de Francia, con la intención de acudir a la corte del rey de España, en unión del hijo menor de Jean V, para pedir

la confirmación de la nobleza y privilegios de los Béthencourt canarios. El Béthencourt francés, cuando habla del Conquistador, lo llama su tío y habla después del Canarién: «...escriuío i conpuso vn libro... vno de los capellanes del dicho Sr. de Betancur llamado Johan de Berriel que estuuo y asistió en toda aquella conquista de las dichas islas lo qual aora no posee, mas el dicho mi hijo quando fuese al rey de España y a las dichas islas llevará consigo en latín...» Parece que el traductor era poco ladino en el latín, o que en la carta original el latín era ya en sí bastante confuso. De todas formas, resulta difícil aclarar completamente este pasaje en la traducción. Se menciona sólo a Le Verrier como autor de la historia de la conquista, pero queda en la obscuridad quién es el que ahora no posee el original, el francés o el canario, y cómo, entonces, el hijo del francés lo podrá llevar consigo, en latín, a España.

Debemos hacer un ensayo para averiguar, a base de los nombres de los propietarios —acaso falsificados—, del Canarién-Mont-Ruffet, y según las indicaciones de Gravier y de Margry, si el que verdaderamente escribió la carta fue Jean V. En el Canarién-Mont-Ruffet la primera nota de un propietario dice: «Ce livre appartient a Jean de Bethencourt ecuyer, Seigneur de Bethencourt», y como éste nació en 1432 debió tener en 1501 sus 83 años, lo que puede ser posible. Jean VI nació, según noticia del manuscrito, el 1.º de mayo de 1504 y por eso no podía ser. Por consiguiente, el Conquistador fue tío del que escribió la carta.

Sigue en la carta una enumeración de las hazañas de Reinaldo (Regnau), al que atribuye las de Robin de Braquemont.

Importante es el resumen del Canarién dado por Jean V a su sobrino canario. Ya la fecha de la salida desde Francia de Béthencourt y Gadifer tiene una corrección manuscrita, por la que se puede leer lo mismo 1400 que 1430, y ello explica la cronología errónea de los primeros historiadores de las Islas. En todo lo demás se corresponde exactamente al Canarién-Mont-Ruffet, con la sola excepción de que Gadifer de la Salle, después de la primera mención, casi nunca es nombrado y se presupone un pleito homenaje al rey de Castilla y una ayuda de éste. Hace, con referencia a esto, una cita de un notario sevillano, Sancho, en cuyo oficio, dice, se encuentran los documentos (Una búsqueda en el archivo

de protocolos de Sevilla podría constituir un acontecimiento). Del hijo del rey (guanarteme) de Gran Canaria ya se hace un rey Artamis, lo que explica este nombre y significado en Abréu Galindo y sus contemporáneos y sucesores. También se da ya la abierta falsedad del viaje a Roma.

Así tenemos delante de nosotros el testimonio más antiguo de la falsificación. Yo creo haber encontrado en ello la fecha de la misma. Sin duda, el ruego de los Betancur de Canarias fue la causa de que Jean V cuidase de la relación de la conquista y se procurase una copia del texto del Canarien-Hensch, si ya no la tenía, cosa, al menos para mí, muy dudosa.

Después de esta carta, seguramente auténtica, sigue la traducción y confirmación de una probanza de nobleza, con la pretensión de que Juan V la hubiese hecho en Francia a base de todos sus documentos. El texto contiene cosas que ningún Béthencourt francés podría saber por sí mismo y que sólo los parientes de Canarias le podían haber dicho. Los nombres y apellidos del comienzo están completamente desfigurados, pero esto pudo ser culpa del traductor o del copista. La probanza está fechada el 3 de septiembre de 1501 y la firma de los documentos y de los testigos que declaran sobre su autenticidad el día 20 siguiente. En 1502 Andrés de Betancur, hijo de Maciot (y de la princesa indígena canaria Luisa Guanarteme Tenesoya) presentó estos documentos para su confirmación. Todo esto, según el final de esta escritura, en completa contradicción con las reglas de tales documentos. Consecuentemente, el Mateo de la carta de Jean V es la traducción al latín de Maciot (Mathaeus).

¿Por que no facilitó Jean V al Betancur canario una copia o una traducción? ¿Es que aquél no poseía el libro? ¿O fue que el texto no estaba aún lo bastante falsificado para sus pretensiones? ¿O no quiso presentar un texto que correspondía al Canarien-Hensch? A mí me parece evidente que Jean V fue quien, como primero cuyo nombre aparece después de la conclusión del Canarien-Mont-Ruffet como su propietario, fue el autor de la falsificación. Tinta, papel y escritura testifican la misma fecha. El ruego de los Betancur canarios fue el impulso de la falsificación.

¿De dónde sacó el falsificador el texto que le sirvió de base

para la falsificación? El Canarien-Hensch o el manuscrito que ha llegado a nosotros no pudo ser, porque los falsificadores sin conciencia no habrían dejado la prueba de la contradicción si hubiera sido de su propiedad. ¿Lo habrían recibido en préstamo del monasterio de Saint Jouin des Marnes, el convento de donde salió Pierre Boutier y al cual probablemente volvió? Margry es quien cree que el Canarien-Hensch procedía de este convento y fue tomado cuando la Revolución, pero tengo razones para considerar que el original base del Canarien-Hensch fue un manuscrito con parciales discrepancias del texto del Canarien-Hensch. El único interés del falsificador fue la glorificación de Béthencourt y purificarlo de la culpa de haber recibido la protección del antipapa, pero seguramente no inventó textos en lengua indígena canaria. Todo lo que hizo fue componer un texto ortográficamente lo más antiguo posible. Si el Canarien-Hensch fue probablemente, pero sólo probablemente, autógrafo, seguramente no fue la única copia del texto. Cualquiera que haya sido el texto original base de la falsificación, el Canarien-Hensch lo fue seguramente sólo como texto idéntico (y tampoco en su totalidad), pero no como manuscrito original copiado y alterado.

Pero los Betancores de Canarias no fueron sólo los instigadores involuntarios de la falsificación en el Canarien-Mont-Ruffet; dieron también el impulso para imprimir el texto. Esta vez tocó a los Betancores de Tenerife el tomar la iniciativa. El hombre se llamó también Mateo Betancur, pero era de La Laguna y utilizó el floreciente comercio del malvasía canario (the Canarian sect of Falstaff) para entrar en relaciones. Las cartas se encuentran en el Canarien-Galien; en la primera, de 27 de mayo de 1607, pide Mateo una traducción de la relación de la conquista que estuvo un día en manos de los Betancures canarios. Una nueva carta, esta vez de Lucas de Betancurt, de 26 de junio de 1613, dice que los documentos de los Betancures de la línea canaria no pueden competir en antigüedad ni autoridad con los de Galien de Béthencourt. El conquistador —dice— dejó en las Islas, a su sobrino Maciot, una relación de la conquista, pero se perdió con otros papeles relativos a él en ocasión de una invasión de corsarios turcos. Por eso don Lucas pide una traducción del libro y de las pruebas de

nobleza. El 3 de diciembre de 1614 escribe otra vez el hijo de don Lucas y ofrece pago de todos los gastos ocasionados por el envío pedido.

¿La mención de un manuscrito dejado a Maciote es una fanfarronada para dar base a su petición y legitimarla? ¿O existió en verdad un Canarién canario? Que Verrier, quien, como hemos visto hace poco, permaneció en Canarias, conservó consigo una copia del texto cuyo coautor fue, que continuó la relación, esto es más que probable. Sería raro que no fuese así. ¿Existió un solo ejemplar que se perdió en una invasión de corsarios en las islas orientales? Hay que suponer que los señores feudatarios de las islas menores no tendrían interés en el manuscrito, pero los Betancures canarios en sus diversas ramas seguramente se interesaron por sus copias. Las noticias sobre el contenido del Canarién que aparecen en varios historiadores de Canarias antes de la impresión del Canarién-Bergeron y la llegada de ejemplares del mismo a Canarias, las podemos ahora atribuir con fundamento a la carta de Juan V a Mateo-Maciote de Betancur. En las diversas informaciones familiares existentes nadie se refiere a una tal historia, ni siquiera en los casos en que sería a favor de lo pretendido. Vemos pues que este pretendido Canarién canario jamás y en ninguna parte tiene un eco, cosa imposible aunque ya entonces el texto estuviese perdido. La única indicación de una tradición canaria del Canarién nos la da Castillo, al mencionar el testamento de los frailes asesinados en Gran Canaria entregado al conquistador Béthencourt; pero Castillo ya conoció el Canarién-Bergeron y por eso Buena-ventura Bonnet le imputa la ampliación y embellecimiento de este episodio del Canarién con una carta inventada. Nosotros sabemos por nuestra parte que Castillo cita regularmente documentos auténticos y no lo creemos capaz de una tal falsificación.

Hemos dedicado a esta fuente, que no trae mucho material lingüístico, mucho espacio y tiempo, pero en ninguna otra fuente la historia del texto es tan complicada; en relación a pocas otras fuentes podríamos traer tantos argumentos nuevos y decisivos en la crítica. Las conclusiones seguras que extraemos son las siguientes: Boutier y Le Verrier, los dos juntos, son los autores del manuscrito príncipe del Canarién en la parte hasta la partida de Gadifer

de la Salle. Los sucesos en las islas hasta la marcha de Béthencourt también pudieron ser escritos por Le Verrier solo, pero si es así no tenemos su texto original, sino su falsificación en el Canarien-Mont-Ruffet. Todo el resto es obra del falsificador. Al lado del Canarien-Hensch hubo otro manuscrito más, con diferencias parciales, el cual sirvió a Jean V como base de su falsificación. Estímulo para esta falsificación fue la petición de una copia de la relación por los Betancures canarios. Cien años más o menos después, una nueva demanda de la copia desde las Islas incitó a Galien de Béthencourt a preparar la impresión y finalmente determinó la impresión misma. Una copia del Canarien, acaso completada por Le Verrier, existió probablemente en Fuerteventura o Lanzarote, pero no hay huella segura de esto.

Subrayemos una vez más que el Canarien-Mont-Ruffet tiene una ortografía hiperantigua, que ni al tiempo de la pretendida fecha (1402-1425), ni al tiempo verdadero de su composición existió en Francia.